

Políticas del lenguaje y lenguas originarias. Entrevista con el doctor José Luis Moctezuma Zamarrón¹

Julio Alfonso Pérez Luna*

La entrevista que presentamos a continuación tuvo lugar en noviembre de 2020 y en ella se abordaron temas relativos a las problemáticas de las lenguas indígenas en México.

La Organización de las Naciones Unidas declaró el 2019 como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas. La declaratoria fue una forma de llamar a la concientización sobre la necesidad de cuidar, revalorar y difundir las lenguas indígenas que, posiblemente, en la mayoría de países son minoritarias. Así, la clausura en México de dicho año se dio en febrero de 2020 y, como parte del programa de cierre, se llevó a cabo el evento Construyendo un Decenio de Acciones para las Lenguas Indígenas en el Complejo Cultural Los Pinos de la Ciudad de México. En él se pautaron un par de años para preparar el decenio 2022-2032, en el que todos los países podrían proponer acciones verdaderas y realizables en favor de nuestras lenguas. En este marco surgió el grupo GALA, José Luis. ¿Qué es GALA, y cuándo y por qué surge?

GALA es el Grupo de Acompañamiento a Lenguas Amenazadas y surge a raíz de los cambios políticos a partir de la elección presidencial de 2018, cuando un grupo político diferente a los tradicionales tomó o ganó las elecciones.

Me tocó presenciar el cierre de campaña de Andrés Manuel López Obrador [actual presidente de México] en la ciudad de Hermosillo, en donde estuvieron presentes varios grupos étnicos: yaquis, mayos, seris, guarijíos, pimas, tohono o'odham, cucapá, grupos representativos del estado de Sonora. Lo presencié como investigador, no como político o como parte del partido Morena, pues no tengo una participación política de ese tipo, soy un académico. En su discurso, López Obrador señaló los agravios hacia los grupos indígenas, pero me llamó la atención algo que celebré; no quería que desaparecieran las lenguas indígenas en este país.

* Dirección de Lingüística, INAH (julio_perez@inah.gob.mx).

1. Lingüista por la ENAH, maestro, doctor en Antropología Lingüística por la Universidad de Arizona y profesor investigador del INAH, adscrito al Centro INAH Sonora. Sus líneas de investigación se han centrado en el estudio de las lenguas y culturas del norte de México, asumiendo un fuerte compromiso con la defensa de los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas.

Esta cuestión ya la había platicado con otros investigadores en México. Muchos estábamos de acuerdo en que se requería un cambio en las políticas sobre el lenguaje en nuestro país, particularmente desde la perspectiva sociolingüística. Muchos profesionales en este campo trabajamos en comunidades indígenas y observamos el fuerte desplazamiento de las lenguas, lo que se evidenciaba incluso en los censos en los que, a pesar de los problemas que tienen, se habla de un número de hablantes en México.

En el análisis que hemos hecho, Barbara Cifuentes, yo y otros investigadores, vemos cómo las lenguas originarias van en un rapidísimo declive, sobre todo en términos de la transmisión generacional, pues la población más joven cada vez representa un porcentaje menor de hablantes: en el maya yucateco, por ejemplo, la generación más joven representa sólo el 13% de hablantes, mientras que en comunidades de otras lenguas que no tienen características de desplazamiento evidente –algunas incluso mayores en términos numéricos–, tenían arriba del 25% de miembros en este grupo más joven: otro factor reflejado en el desplazamiento lingüístico que evidenciaba la crisis es la llamada Educación Intercultural Bilingüe.

No obstante todos los discursos manejados, la realidad de las lenguas originarias en el país era trágica y eso lo reconocía públicamente el entonces candidato a la presidencia. Ya existían una serie de mecanismos jurídicos como la Ley de Derechos Lingüísticos,² la Constitución y algunas leyes relacionadas con las lenguas originarias y los pueblos indígenas en México. En ellas se marcaba, aparentemente, un derrotero a favor del uso de las lenguas indígenas en todos los ámbitos de la vida privada y comunitaria. Sin embargo, no era la realidad de la gran mayoría de los pueblos indígenas que habitan el país.

Frente a esta situación y con la elección presidencial ganada por Andrés Manuel López Obrador, 17 investigadores, sobre todo sociolingüistas, nos reunimos para dialogar la forma en que podíamos participar, en consonancia con el discurso de López Obrador que alentaba la participación de la sociedad civil para llevar a cabo su trabajo. Si bien la mayoría de nosotros pertenecemos a instituciones gubernamentales, nos distinguimos por ser académicos, parte de la sociedad en una visión no gubernamental, pero muy al tanto de estas situaciones que veíamos a lo largo y ancho del país.

Así, este grupo de investigadores nos encontrábamos en diversos estados de la república, desde Sonora hasta Yucatán, y todos veíamos la urgente necesidad de modificar totalmente la política del lenguaje en México. Creíamos que estaban puestas las condiciones para que hubiera un cambio radical real que permitiera revitalizar las lenguas o refuncionalizarlas, como últimamente se ha venido discutiendo. La cuestión era ésa; ver que las lenguas originarias no se pierdan y tratar de revitalizar sus usos y funciones en todos los ámbitos para poder dar un giro mayúsculo

2. *Diario Oficial de la Federación* (2003). Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas de México, publicada el 13 de marzo de 2003.

a lo que han sido las políticas del lenguaje en México durante su historia, desde la Colonia y hasta el día de hoy. Dijimos: “Tenemos que tratar de ser interlocutores con el presidente de la República” y se elaboró un documento en el que se presentó la situación por la que estaban pasando las lenguas originarias –importante para nosotros pues había sido parte de nuestro trabajo por décadas–, lo que nos permitía tener el diagnóstico de lo que estaba pasando con las lenguas originarias en México. Lo que pretendíamos era partir de este diagnóstico para hacer propuestas concretas que empezaban a vislumbrarse como viables hacia la revitalización de estas lenguas.

En un segundo documento plasmamos lo que se requería hacer para generar cambios en las políticas del lenguaje en México. Notamos que si bien tendría que haber un marco general para señalar cuál sería la política de Estado, las realidades que viven las comunidades de hablantes son distintas y, por lo tanto, tendríamos que hablar de políticas del lenguaje teniendo en cuenta los diferentes niveles de Estado, en términos federales, estatales, regionales y comunitarios: incluso dentro de las lenguas hay situaciones que tendrían que tomarse en cuenta. Claro estaba que la situación en la zona de la península de Yucatán, con una lengua como el maya yucateco con casi un millón de hablantes, sin variantes, con todo un legado histórico de escritura, entre otros aspectos, no era la misma situación de las lenguas yumanas por ejemplo, que se encuentran en Baja California y que están en serio peligro de desaparecer, un proceso de muerte de lengua que comparte con la lengua mayo, la cual he trabajado por más de 30 años en Sonora y Sinaloa, y que también está en una situación horrible, a pesar de tener, hasta 2015, más de 40 000 hablantes supuestamente.

Así, al mismo tiempo que hicimos el segundo documento, seguimos reuniéndonos y empezaron a integrarse investigadores de diferentes instituciones como Julio Alfonso Pérez Luna, preocupado por la situación que veía y que recién entraba en la Dirección de Lingüística. Notamos el interés, sobre todo de lingüistas, quienes hemos trabajado la cuestión del desplazamiento y mantenimiento lingüístico de las lenguas originarias. El grupo fue creciendo hasta integrar un número mayor a los 17 originarios y así comenzamos a tener una serie de reuniones para definir de qué manera podíamos trabajar.

El grupo conformado por investigadores de diferentes regiones e instituciones del país, tenía una característica central: ser un grupo fuera del ámbito político. Si bien cada uno de nosotros podría tener una definición política en términos partidistas, nuestra idea era ser apolíticos en nuestra posición académica: no estamos ligados a ningún partido político, a ninguna institución política que busque beneficios o ciertas líneas ideológicas, simplemente somos gente que tiene la experiencia para trabajar en esto. Tampoco hay fines de lucro, no se estaba conformando este grupo con la idea de conseguir recursos, pues cada miembro estábamos en instituciones donde teníamos un sueldo. En ese primer momento no había ningún interés del tipo y ni siquiera pensamos en considerarla como ONG o AC o cualquier tipo de organización, simplemente iniciamos como un grupo interesado en poder servir como intermediario y asesor en el proceso que requeriría el trabajo de los cambios en las políticas del lenguaje en México.

Tuvimos algunas reuniones con directores como Diego Prieto, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y con la secretaria técnica, Aída Castilleja, para presentar esta propuesta que ya estaba encaminada al diálogo con López Obrador. Hicimos una carta pensando en que él era la cabeza del gobierno federal y, con esta idea de la reivindicación de las lenguas y las culturas originarias, la redactamos exponiendo brevemente nuestros motivos, la preocupación por mostrar la situación en la cual se encuentran las lenguas originarias y acercar una serie de propuestas para enfrentar un problema gigantesco y de suma importancia para la cultura y la sociedad de nuestro país, particularmente de los grupos que le han dado el sentido de identidad a nuestra nación, y evidenciar otros aspectos que tienen que ver con su cultura, con sus recursos naturales, etcétera.

Entregamos esta carta en la casa de campaña de López Obrador en octubre de 2018, nos dieron la firma de recibida y nos dijeron que se iban a comunicar con nosotros. En ese momento comenzamos a pensar en la posibilidad de dialogar con el presidente electo, pero no hubo respuesta y seguimos tratando de negociar con otros actores sociales de la política en México. En este sentido, también subimos la carta a la plataforma “change.org” para recabar firmas de quienes estuvieran interesados, no necesariamente académicos, sino gente de la sociedad civil. En pocos días logramos 6 000 firmas antes de su entrega, y entre ellas se encontraban las de hablantes de lenguas indígenas, profesionistas de lenguas indígenas y académicos, algunos de gran renombre, así como de algunos miembros del Estado. Parecía que había un sustento, incluso por parte de la sociedad. Además logramos obtener alrededor de mil firmas en papel, incluidas las de instituciones en donde la gran mayoría de académicos ligados a la lingüística firmaron. Teníamos en nuestras manos no solamente este material que sustenta la carta, sino alrededor de 7 000 firmas para presentarlas a López Obrador en el momento en que nos recibiera y decirle: “Bueno, esto no es nada más que un grupo reducido de investigadores que tenemos claro esto, también la sociedad civil tiene esa claridad de que las lenguas originarias son importantes y están siendo desplazadas rápidamente por el español. Por ello, se requiere una política del lenguaje diferente a la que se ha llevado a cabo, sobre todo en las últimas décadas en las que hemos visto que las comunidades de hablantes han sido muy vulnerables, prendiendo los focos rojos ante una situación gravísima para los hablantes de lenguas originarias”.

Se comienza a plantear la necesidad de formar un grupo que dé seguimiento al proceso y así GALA comienza a crecer, con intereses muy claros de lo que se tenía que hacer. La carta no tuvo respuesta inmediata y seguimos insistiendo bajo el criterio de una organización que nos permitiera tener claridad de nuestras propuestas y un peso cada vez mayor de gente que pudiera integrarse a este grupo. Así, hacia finales de 2018 y principios de 2019, se formó el Grupo de Acompañamiento a Lenguas Amenazadas, ligado a Linguapax, una organización dedicada a la protección de lenguas amenazadas. Teníamos su apoyo porque uno de los integrantes del grupo original, José Antonio Flores Farfán, del CIESAS de la Ciudad de México, era representante de Linguapax en Latinoamérica.

Por otro lado, la Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como diferentes investigadores de los Centros INAH fuimos de los primeros en integrarnos a este grupo de trabajo, así como la dirección misma del instituto. Al preguntarnos qué sigue para poder tener una reunión con el presidente en funciones, López Obrador, y después de muchas discusiones, pensamos en hacer un video que planteara la necesidad urgente de tener ese diálogo. El video,³ de aproximadamente diez minutos, va dirigido a él y transmite el mismo planteamiento antes mencionado: cuál es la situación de las lenguas originarias en México, cuáles las cuestiones que se deben discutir, y cuáles las líneas de la política del lenguaje en México para llevar a cabo los cambios que se requieren.

Cuando se formó el GALA, nuestra intención era poder contar con múltiples voces. Cuando se pensó en el “acompañamiento de lenguas amenazadas”, algunos investigadores propusieron que el grupo tendría que estar conformado por académicos aunque otro grupo importante, que es el que ha seguido teniendo esta línea, planteó que teníamos que incorporar también a los hablantes de lenguas originarias, así como a las organizaciones de las comunidades originarias porque finalmente en ellos recaen todas las políticas del lenguaje en México.

Así, el planteamiento era totalmente distinto, no uno realizado por los académicos, sino uno creado desde el reconocimiento de los miembros de las comunidades como actores sociales con los que se tiene que contar para poder llevar a cabo el trabajo para dichas políticas.

El tercer actor fundamental era el Estado, sobre todo el Poder Ejecutivo, que realmente pueda tener claridad de lo que han sido las políticas de lenguaje en México, su fracaso y la necesidad impostergable de revolucionarlas ya que, históricamente, no han funcionado como se ha pretendido en los discursos y en una serie de cuestiones que se han dado en las últimas décadas de cambios fundamentales.

Sin más, para celebrar el Día Internacional de las Lenguas Indígenas o de Lengua Materna, como se denomina en la Ciudad de México, en febrero de 2019 se presentó el video que mencioné antes y dio lugar a una discusión acerca de la posición del Grupo de Acompañamiento de Lenguas Amenazadas ya conformado como tal. Así es como nace GALA.

Frente a este panorama poco esperanzador de las diferentes realidades que viven nuestras lenguas originarias, el cambio de gobierno en diciembre de 2018, ¿sí abrió una posibilidad de cambio, particularmente en el establecimiento de una política de carácter lingüístico hacia nuestros pueblos indígenas?

Hasta ahora no se ha visto reflejado lo que se planteó originalmente. Se han dado cambios pero estos han ocurrido a lo largo de la historia de México: en las últimas décadas se instauró la educa-

3. Grupo de Acompañamiento de Lenguas Amenazadas (11-02-2019). “Políticas lingüísticas para la revitalización de las lenguas” [Video]. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=F_oaEEn4004&t=100s>.

ción bilingüe que se convirtió después en educación intercultural bilingüe, que ha sido una de las puntas de lanza de la política de lenguaje en México, aunque lo que hemos visto es que no hay un reflejo claro en ella. Ya se tenía registrado que las lenguas originarias de México tenían el mismo carácter de las lenguas nacionales, lo cual se estableció en la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas de México que la Cámara de Diputados volvió a pasar a la Cámara de Senadores y, por unanimidad, se reconoció este valor, esta categoría que deben tener las lenguas originarias o indígenas, el mismo estatus de lengua nacional que tiene el español a raíz de una propuesta de hacer nuevamente un cambio para que el español fuera la lengua oficial y las lenguas originarias, lenguas nacionales. Ante esta situación, se plantea nuevamente la necesidad de asignar esta categoría de lenguas nacionales a las lenguas originarias y al español.

En términos jurídicos y discursivos, estamos muy adelantados. México se identifica como un país que reconoce sus lenguas originarias y con la mayor diversidad lingüística en el mundo. A más de 500 años de la llegada de los europeos, de la colonización del territorio mexicano que inició el desplazamiento y desaparición de cientos de lenguas, éstas se han mantenido menos por las políticas de lenguaje, que por la resistencia de los grupos de hablantes de lenguas indígenas relacionados con la cultura y la sociedad. Cuando nos referimos a la cuestión lingüística, lo hacemos en un contexto amplio donde hay una relación entre lengua, cultura y sociedad, no considerando a las lenguas como objetos que hay que estudiar, trabajar y mirar de manera abstracta. El planteamiento que tenemos en GALA es muy claro: los hablantes de lenguas originarias se encuentran en una dinámica social y cultural particular. En ese sentido, una política de lenguaje en México tiene forzosamente que pasar no solamente por la cuestión del lenguaje, sino por la de la cultura y la sociedad, que están muy relacionadas con esas formas lingüísticas en las que cada comunidad de habla está interactuando con la sociedad regional y nacional.

Si no recuerdo mal, en 1996 surge la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos,⁴ un precedente para formular la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas firmada en 2003, en la que el INAH tuvo una participación activa junto con la Cámara de Diputados Federal, quien la planteó –no fue una propuesta por parte del Ejecutivo, como funcionaban casi todas las leyes–. Y aunque México tiene un avance sustancial en el ámbito jurídico, falta mucho por hacer y ésa es una de las cosas que se plantea en GALA, pues no se refleja en las políticas de lenguaje en México que, por un lado, son políticas públicas con infinidad de discursos reivindicativos de las culturas y las lenguas de los grupos originarios, aunque no se materializan en lo que las comunidades requieren. Sin embargo, la pandemia paró cualquier impulso de cambio. No ha pasado nada porque a pesar del discurso, quienes estudiamos el tema y trabajamos en comunidades, no vemos ningún reflejo en las políticas de lenguaje en México.

4. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Declaración (1996). Declaración Universal de Derechos Lingüísticos. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000104267_spa>.

Los cambios que hasta el momento se han dado han sido cosméticos y no han atendido las partes sustantivas de la problemática. En este sentido, tampoco el actual gobierno está dando los resultados esperados ante la catastrófica situación que enfrentan los hablantes de lenguas originarias en la vida cotidiana, pública y familiar. Lo podemos ver a pesar de que en Yucatán, por ejemplo, la lengua maya tiene que ser obligatoria en primaria y secundaria, y en otros lados se está planteando una cosa u otra. La situación se sigue manejando sobre los mismos criterios que se tienen y que ha dado como resultado castellanizar a los hablantes. En este sentido, una de las situaciones que se manejan en instituciones encargadas de la educación intercultural es el aparente rezago educativo en las comunidades originarias, aunque éste se aprecia en términos de no convertir a los hablantes de lengua indígena, en este caso a los niños, en hablantes de español. La situación nos señala que aquello que se persigue a nivel escolar es la castellanización bajo un discurso reivindicativo de ser intercultural bilingüe, aunque las escuelas oficiales ni son interculturales ni bilingües, y esto lo reconoce el mismo Estado. Se habla de que un porcentaje importante de profesores no son hablantes de lenguas originarias, lo cual da un panorama de lo que está sucediendo. Pese a ello, no hay un cambio en lo que ha sido, en términos de gobierno, la Dirección General de Educación Indígena, para revisar lo que ha estado pasando en las últimas décadas y transformar radicalmente la manera de educar a las comunidades originarias.

Lo que vemos es el hecho de que la escuela funciona en términos educativos prácticos (transformar a los hablantes de lengua) y como un modelo de ideologías lingüísticas que apuntan hacia el uso del español. En este sentido, algunas comunidades originarias incluso se sienten más atraídas por aprender inglés que español o su lengua materna. Por su parte, el Estado no reivindica el hecho de tener una política más agresiva sobre el uso de las lenguas en los ámbitos privado y público a nivel educativo, y en donde haya una relación con la salud, aspectos jurídicos, agrarios, etcétera. Ante ello, no hemos visto en GALA una posición seria del nuevo gobierno. Nosotros hemos trabajado fuertemente, lo hicimos antes de la pandemia al buscar una reunión con López Obrador, lo que nos ha llevado a tener reuniones con diputados y senadores; el director del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas está muy interesado en estas políticas porque al INALI le corresponde ser uno de los participantes activos en el tema. Durante una reunión que el presidente de la República tuvo con una comunidad comca'ac, que es conocida como seri, en Punta Chueca, acompañado únicamente por el director del INPI, hablé con él y señalé que, como GALA, queríamos apoyarlo para cambiar las políticas de lenguaje en México en favor de las comunidades originarias y de sus hablantes. Respondió que eso lo conversaría con el director del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas a quien, posteriormente, le envié el video que, en 10 minutos, muestra claramente el posicionamiento del grupo y las necesidades de los cambios políticos en términos de las políticas de lenguaje en México. No tuve respuesta.

En febrero de 2020 estuve en una reunión en Vícam, uno de los ocho pueblos tradicionales yaquis y busqué nuevamente al director del INPI. Brevemente, le expuse la situación y pregunté si

iba a participar en la reunión de Alto Nivel en Los Pinos, respondí que sí y volví a enviar el video de GALA, el cual sólo dio por visto sin señalar nada. En febrero tuvo lugar una reunión muy importante porque la Unesco elige a México como el lugar para hacer el cierre del Año Internacional de las Lenguas Indígenas y, al mismo tiempo, el lugar para establecer las primeras discusiones sobre el decenio de las lenguas indígenas que está por venir. La situación era la que creíamos ideal para que se tomara en cuenta esta cuestión.

En una reunión previa a la de Alto Nivel, me tocó presentar, en dos sesiones, al grupo GALA y nuestro video: primero, con académicos y gente de los 68 pueblos reconocidos en México en la que hubo una buena respuesta, pero no pasó nada. Algunos miembros de GALA fuimos invitados al evento en donde el presidente de la República firmó un convenio con la Unesco para apoyar la revitalización de las lenguas indígenas. Nos acercamos nuevamente a Adelfo Regino, director del INPI, le entregamos el documento que habíamos hecho por escrito, le recordamos que ya tenía el vídeo y dijo que lo iba a ver pero hasta ahí quedó; inclusive se lo entregamos a otro miembro muy cercano a López Obrador. Participamos en el evento de Alto Nivel, hubo toda una serie de discusiones importantes ahí; las posiciones de GALA, según algunos académicos y miembros de comunidades hablantes a nivel mundial, las consideraron muy importantes.

A nivel de relaciones internacionales, no sólo Linguapax estaba interesado; tuvimos una reunión con personal de la embajada de Nueva Zelanda quienes mostraron interés en la revitalización de la lengua. Como se sabe, los nidos de lengua en Nueva Zelanda han dado resultados mayúsculos en la revitalización de la lengua maorí y, a partir de ese encuentro, hemos tenido una relación muy cercana que permitió que especialistas en nidos de lenguas participaran en una conferencia donde mostraron dicho programa y sus resultados en aquel país.

En 2019, GALA comenzó un seminario y en el cual se presentaron las prácticas y ejercicios de las problemáticas en las comunidades originarias relacionadas con la política de lenguaje en México. Esto nos permitía estar en una permanente discusión en un grupo ampliado en muchos sentidos. No sólo se contaba con la voz de los lingüistas, particularmente de los sociolingüistas, también estamos pensando en un GALA que implicara la colaboración de antropólogos, antropólogos de la educación, pedagogos, psicólogos y miembros de las comunidades que pueden o no ser académicos, profesores, promotores culturales y gente de la comunidad que simplemente está interesada en que exista esa revitalización de sus lenguas a las que ven reemplazadas rápidamente por el español.

La reunión en Los Pinos tampoco dio resultado y a la fecha estamos esperando una respuesta por parte del gobierno federal, aunque no es la única que nos interesa; estamos planteando una reunión con diferentes miembros del gabinete presidencial, de la Secretaria de Educación Pública, de la Dirección General de Educación Indígena, del INPI, del INALI y de Hacienda para poder establecer una política macro que realmente pueda ser aplicada y apoyada a todos los niveles, para después pasar a los estados y que éstos comiencen a tener una idea diferente de la que cada uno maneja como su propia política de lenguaje.

La reunión de Los Pinos podría haber sido magnífica para que se tomara en cuenta lo que a muchos autores les parecía fundamental pues consideraban que si lo planteando por nosotros podía aplicarse en México, podría replicarse en otros países, sobre todo de Latinoamérica, una región que ve a México como uno lugar donde la política de lenguaje es avanzada, aunque en contraste nosotros notemos que no así. Por ello requerimos el replanteamiento de la política de lenguaje en México para que en otros lugares se lleve a cabo también. Claro que no es privativo de este país pues la Unesco y la ONU lo han reconocido, han notado que un año no es suficiente para el quehacer. Por ello, ahora se habla de una década, pues las lenguas originarias del mundo están siendo arrasadas por las, digamos así, lenguas nacionales, las lenguas dominantes en todo el mundo. Por ejemplo, el chino mandarín se encuentra en crecimiento exponencial en términos de dominio frente a otras lenguas, un problema sobre el cual el gobierno de México no ha sentado las bases en términos de una política de lenguaje que revierta dicha situación. De seguir así, en una generación estaremos hablando de la muerte de muchas lenguas o del principio de la muerte de la mayoría de lenguas que se hablan en nuestro país.

Parecería que hay una actitud evasiva del gobierno federal y de algunos de los actores principales en el tema, como el INPI. Ya nos has dicho cuál es el panorama que podríamos esperar pero ¿qué hacer si efectivamente vemos que se están deteriorando nuestras lenguas indígenas frente a un marco jurídico que, en la letra, parece muy avanzado pero en la realidad, al interior de las comunidades, de los grupos en los que trabajamos con lenguas originarias, vemos que no es así? ¿Qué es lo que podemos esperar y cuál es el principal reto que tiene el GALA en este momento?

Exactamente, lo que hemos visto es que hay una resistencia por parte de algunos miembros de alto nivel del Estado, quienes se niegan a reconocer la situación. El presidente de la República y en otros ámbitos se habla de la pérdida de lenguas indígenas, pero no hay una revisión de la situación y de lo que se tiene que hacer y tratar con todos los actores involucrados, para llevar a cabo discusiones abiertas, amplias, consensuadas, que posibiliten un cambio en las políticas del lenguaje. Lo que estamos viendo son los mismos discursos de siempre, sin respuesta a la realidad cotidiana que viven los hablantes de las lenguas. Se habla de abrir universidades en las comunidades originarias, pero ¿qué características van a tener esas universidades? ¿Serán iguales a las escuelas interculturales bilingües? Lo único que vemos es un acelere de los procesos de desplazamiento que van a tener. Lo que van a crear en sus aulas no es solamente este ejército de reserva para ser fuerza de trabajo, para campesinos y obreros, a nivel de la primaria, sino profesionistas hablantes de castellano, con los cambios culturales y sociales hacia las lenguas que ello implica en términos culturales, identitarios y sociales de las comunidades. En este sentido, no se ve que realmente se esté tratando de revitalizar las lenguas, lo que se ve es el planteamiento de la educación bilingüe cuando no hay trabajos donde muestren que dicho modelo

está ejerciendo lo que en el planteamiento jurídico y discursivo se está manejando. Se habla de miles de escuelas, de miles de maestros bilingües, pero no se habla de miles de niños que se han castellanizado en detrimento de las lenguas indígenas y, en ese sentido, se ponen esa venda en los ojos de decir: "Bueno, hay todo esto, estamos haciendo todo esto", pero al final, los resultados que se manejan ya no son los que planteamos nosotros, son resultados que plantean ellos mismos y que son contrarios.

Por un lado, está toda esta reticencia a revisar todo esto. Si bien en el GALA tenemos un planteamiento, éste se refiere a un consenso y a una discusión amplia. Nosotros simplemente estamos poniendo sobre la mesa la necesidad de revisar esto y hacer replanteamientos acorde con las necesidades de cada uno de los pueblos. Entre otras cosas, porque comunidades como la maya no referencian lo mismo que otras, con lenguas que son realmente minoritarias en términos de número, no sólo minorizadas: ésta es la realidad que viven las lenguas en México. El náhuatl con más de un millón de hablantes, de los casi un millón de los mayas, son lenguas minorizadas: por más que en muchas comunidades sean mayoritarias en número, son minorizadas en términos de la relación política que se establece frente al español. Esto es algo que tiene que replantearse desde el Estado, desde las políticas públicas. Por ello, creemos que la labor del GALA es buscar cuáles son los mecanismos para que el Estado tome conciencia de esta situación y públicamente maneje lo que se va a mostrar como una política de lenguaje. Si realmente cuentan con una que dé resultados, nos van a dejar callados, pero hasta ahorita no hay resultados que tengan ese efecto. El GALA necesita seguir insistiendo de acuerdo con su propuesta de cómo llegar a estos altos niveles y poder establecer esta relación.

De los 17 miembros originarios, ya somos cientos los que estamos afiliados al grupo. En la reunión de Los Pinos se sumaron decenas y decenas de participantes, gente relevante en esta cuestión de la política del lenguaje. Contamos con miembros con diferentes perfiles y no podemos decir que si tenemos a Irma Pineda como firmante de este grupo, o a otros investigadores de alto nivel, por eso tenemos la verdad o tenemos que ser considerados. Creo que el tema implica no sólo a los académicos de alto nivel, implica a los mismos hablantes. Entonces uno de los retos del GALA es la incorporación al grupo de los hablantes de las lenguas originarias y de quienes, en términos académicos, son hablantes de lenguas originarias y tienen mucho que decir al respecto, ellos tienen que ser los que canalicen esta dinámica si es que a los académicos no nos quieren hacer caso. En este sentido, lo que hemos visto es que hay un rechazo al trabajo de los académicos, aun cuando los que formamos el GALA hemos hecho campo, mucho campo, hemos estado en las comunidades, convivido con la gente, y la gente respeta a muchos de nosotros por el tiempo y el interés en querer revertir el desplazamiento.

El grupo tiene ante sí esa necesidad de seguir creciendo, incluso sin presupuesto, ya que todo lo hacemos con las ganas de los diferentes participantes de instituciones como la Dirección de Lingüística que nos permite grabar esta entrevista. No contamos con ningún presupuesto

y aun así ya somos cientos los que nos hemos adherido al GALA y esperemos que al terminar la pandemia podamos retomar nuevamente. Así, en esta línea de acción que no ha resultado, tendríamos que replantear no solamente al grupo, también la forma en qué las comunidades originarias han de participar, activamente, en el replanteamiento de las políticas de lenguaje en México. Siento que en este caso, las comunidades tienen que ser muy activas porque sobre ellas recae el hecho de que sus siguientes generaciones hablen o no su lengua originaria. En este sentido, conocemos casos de programas de éxito en los que la escuela maneja más la lengua originaria; también conocemos casos de propuestas reivindicativas del uso de las lenguas originarias. Yo creo que el hecho de haber puesto el dedo en la llaga ya es importante para el GALA; no nos vamos a conformar con eso pero creemos que tiene que ir creciendo porque es una de las maneras en que las mismas comunidades van a poder establecer ciertos criterios para seguir con sus luchas y con sus reivindicaciones cotidianas acerca del uso de sus lenguas originarias en los ámbitos donde les corresponda.

Claro, en el problema de la pérdida de las lenguas indígenas en México, el GALA ha reconocido que tiene un origen multifactorial, son muchos los elementos que contribuyen para que tengamos esta situación de pérdida. Desde la perspectiva de GALA, ¿cuáles son los puntos o ejes fundamentales que debería contemplar una política de carácter lingüístico que atendiera esta situación precaria de nuestras lenguas indígenas y, sobre todo, atender a los orígenes que la están provocando?

Son varios porque así como se habla de estas cuestiones multifactoriales, lo que vemos es que se debe tener una política de lenguaje de reivindicación de las lenguas originarias, pero al mismo tiempo se requiere una serie de propuestas sobre cómo modificar las dinámicas que existen y son contrarias al uso de las lenguas originarias, desde el ámbito educativo como uno de los pilares de la política del lenguaje en el país que se enfoca en lo escrito y no en lo oral. Uno de los planteamientos centrales en la reivindicación de las lenguas originarias es la oralidad. Las lenguas originarias eran orales como cualquiera otra: el español es una lengua oral, ahorita estamos hablando, pero el planteamiento educativo se ha concentrado en la escritura y ha fallado por mil razones expuestas en muchos trabajos al respecto. Más que entrar en una discusión, es ver cómo la escuela replantea la idea monolítica de la educación indígena en el país. A final de cuentas, la escuela llamada intercultural bilingüe es un membrete. ¿Por qué? Porque la realidad para los maestros, por más que sean hablantes de lengua originaria, por más que tengan interés en transmitir su lengua, se encuentran con programas de estudio dirigidos a la castellanización cuyas evaluaciones son en español, no en lengua.

En ese sentido, se tiene que discutir si es intercultural y bilingüe. Hay quienes, al interior del GALA, planteamos la necesidad de una educación monolingüe en lengua indígena. No quiere decir que abogemos por un monolingüismo en las comunidades, sino por una educación monolingüe

como entre los maoríes en Nueva Zelanda, entre los hawaianos en Hawái, entre los menonitas en México. O sea, aquí es posible que los menonitas puedan tener educación en su propia lengua y los hablantes de lenguas originarias no la tengan de manera oficial. Este replanteamiento implica el hecho de que la educación podría representarse de manera monolingüe. Hay muchas maneras de educar, hay diversos modelos educativos que deberán tener fines muy claros para que los hablantes de esta lengua sigan hablándola y puedan utilizarla en todos los ámbitos, dentro y fuera de la escuela. Eso tienen que discutirlo las propias comunidades, ni siquiera es una cuestión del planteamiento político o académico, es una reivindicación que deben manejar las comunidades. Lo que se requiere es una serie de cambios en esa política y, en ese entendido, planteamos reivindicaciones como el hecho de que tengan radios indigenistas, televisión en lengua indígena, que los medios de comunicación nacionales la consideren. Esto incluso puede darse por decreto o en un marco jurídico, lo cual tocaría manejar al Estado, el hecho de que las barras de las cadenas comerciales, cuenten con la presencia de los grupos originarios, la presencia bajo muchos criterios, no nada más el folklórico. Esto implica un cambio horizontal y es uno de los planteamientos del GALA, un cambio horizontal en las políticas que implicaría, por un lado, que éstas no se concentren en la lengua misma, sino en problemas que tienen que ver con la lengua, como la escuela, los medios de comunicación, pero también con otros factores, como cuestiones económicas, de recursos naturales, trabajo, etcétera. No estamos planteando la cuestión de la lengua como un ente aislado, como que hay que reivindicar las lenguas y nada más, no, las lenguas se usan en la vida cotidiana y en diferentes contextos y situaciones que tienen que ver con este mundo social y cultural en donde los hablantes se desarrollan. Además, éstas van de la mano con nociones tan importantes como la estigmatización y una de las labores del Estado es romper esas estigmatizaciones. Se requiere un cambio en la educación en México, a nivel nacional, no en la educación indígena. Por ahí se habla de los mayas y de los nahuas, de los aztecas, de los mayas, de los toltecas y de los olmecas, están en los libros escolares, no me parece mal, pero no se habla de los otomíes en el estado de Hidalgo y ni de los guarijíos en el estado de Sonora. En algunos lugares, la gente no sabe que hay grupos indígenas ni sus nombres; aquí, en Sonora, la gente no sabe cuántos grupos indígenas hay, así de sencillo.

En general, la escuela tiene que ser un ámbito de reconocimiento de las lenguas y las culturas de estos pueblos, y de los alcances que hemos tenido gracias a ellas. Hay muchos elementos que se pueden retomar de la gran diversidad que hay en un país como el nuestro, no como un país monolítico, hablante de una sola lengua, el español, con todas sus variantes y sus crisis. En este sentido, es necesario el reconocimiento jurídico y los juicios que estos pueblos deben tener. Estamos hablando de que se requieren, por ejemplo, intérpretes y traductores a gran escala y a nivel escolarizado, no estas formaciones de intérpretes y traductores de cinco minutos que sólo por ser hablantes son atraídos para luego decirles: “Bueno, tú tienes que hacer esto y como perteneces al Estado, tienes que seguir estos patrones”, no bajo el criterio de formar intérpretes y

traductores como formamos académicos. Por parte del Estado no hay una política educativa que considere la formación de intérpretes y traductores para todos estos ámbitos. Casi siempre se quedan en el nivel jurídico, pero nada pasa a nivel social y de salud. Lo vimos con el COVID; en un principio, hubo una crisis y no tenían manera de manejar la pandemia en términos de las lenguas originarias. Tuvieron que trabajar a ritmos acelerados para conseguir hablantes que pudieran hacer las mínimas traducciones para dar cuenta de eso. Obviamente, con una política de lenguaje bien manejada, lo hubieran tenido bien controlado desde antes, o sea, controlado en términos de cómo se va a difundir, cómo se iba a dar información en términos de usos y costumbres. Al no existir una política de este tipo, entramos en grandes contradicciones y problemas porque había un desconocimiento y una manipulación de la información por lo que finalmente no llegaba; en español la teníamos, pero en lenguas originarias no.

Creo que hay muchas cosas más que señalar sobre estas cuestiones porque hay muchos elementos que entran en juego, pero sobre todo está en función que las políticas públicas se tengan claras para llevarse a cabo y que haya recursos. Uno de los planteamientos que hicimos fue formar un comité para darle el seguimiento a estas políticas, porque se plantean y luego se dejan a los políticos que las hagan, pero no se les da seguimiento, ni se ve si dan resultados. Los que hay sobre educación intercultural bilingüe se han registrado a partir de investigaciones de universidades, por ejemplo, pero a nivel de Estado no existen comités para decir “Está funcionando” o “No está funcionando”, “Hacia dónde va” o “Hay que regresarnos”. Nuestra idea es que exista este observatorio en el cual se mire cómo están funcionando todas estas políticas públicas y de qué manera pueden revisarse, modificarse, iniciarse. El proceso de dar ese seguimiento es importantísimo en nuestro programa y para ello se requeriría gente de las comunidades acompañada por académicos y personas de otras instancias: el involucramiento es el hecho del trabajo comunitario, algo que no se ha realizado hasta la actualidad.

Las políticas de lenguaje en México han implicado dos actores: el Estado, fundamentalmente, y cierto núcleo de académicos que deciden qué políticas se van a aplicar, aunque donde no se meten nunca es en las comunidades, las receptoras de esas políticas de lenguaje sin que sean actores de ellas. Nuestra labor es precisamente hacer ver que las comunidades son las que tienen que hacer sus planteamientos sobre cuáles son esas políticas de lenguaje, cómo se deben llevar a cabo, de qué manera participa la comunidad, cuáles son esas necesidades que tiene que atender el Estado mediante esas políticas públicas y de qué manera los académicos de diferentes disciplinas podemos participar en estas cuestiones. No es un académico, no soy yo el que tiene que ir a decir lo que tiene que hacer una comunidad yaqui o mayo, y se requiere ese diálogo con la comunidad, no partir de las visiones verticales, sino buscar la horizontalidad que solamente se puede dar en el nivel de las políticas públicas bajo los criterios de tomar en cuenta a los diferentes actores, reconocer que no sólo están implicados factores lingüísticos, sino factores de múltiples formas de ver esta situación, incluyendo el racismo que existe en contra de las lenguas Indígenas.

La revisión de todo este proceso es forzosa. Parecería que no y en México se maneja que no hay racismo. Sin embargo, hay un terrible racismo hacia los hablantes de las lenguas indígenas junto con otras cuestiones como vestimenta, color de piel, tamaño, y el Estado tiene que tratar de hacerlo para evitar que tengamos las características de Estados Unidos con los cuatro años que acaban de pasar,⁵ y que tampoco ocurra lo que pasó en Bolivia: hace poco había un reconocimiento de los grupos originarios de este país, pero hubo un golpe de Estado y a los primeros que reprimieron fueron a ellos. Por fortuna hubo nuevas elecciones y la mayoría votó para que no se siguiera este modelo donde había un racismo clarísimo hacia los miembros de los pueblos originarios. Nosotros tenemos que hacer precisamente eso y al Estado le corresponde hacer ese trabajo para que juntos podamos lograr un cambio en la política de lenguaje en México. Implica un trabajo titánico a corto, mediano y largo plazo; no podemos decir que de hoy para mañana hay un cambio y va a haber esto, y las escuelas van a ser así, y los medios así, no, es un trabajo de una política de lenguaje realmente medible a mediano, corto y largo plazo, donde se integren muchos actores sociales. Ése es el planteamiento de GALA.

Por lo que nos has expresado, vemos que es momento de actuar. De no hacerlo, todos los actores que de alguna manera participamos, cada quien desde su trinchera como hablante, investigador o académico, como ciudadano interesado, estamos en riesgo de perder irremisiblemente muchas de las lenguas indígenas que nos constituyen como mexicanos y que tenemos la obligación de proteger, de conservarlas y de revalorar. Ante la ley todos somos iguales, pero en la realidad, en la vida cotidiana, no es así, queda mucho trabajo por hacer. Para concluir esta entrevista, ¿tienes algo más que agregar?

Termino por señalar el hecho de que una política de lenguaje tiene que ser orgánica. El trabajo de los académicos tiene que ser un trabajo de acompañamiento, no de decisión. Mucho del trabajo que se ha hecho en política de lenguaje en México ha sido labor de los académicos apoyando a los políticos, a quienes forman parte del gobierno y deciden desde esta perspectiva meramente académica qué es lo que se debe hacer.

Nuestra visión como miembros del GALA implica cambiar esta visión de ser los sabedores de todo, a ser los acompañantes de este proceso y, evidentemente, también hacer ver todas las cosas que han sucedido históricamente. Por ello, necesitamos historiadores y antropólogos que puedan dar cuenta a las comunidades por todo lo que han pasado para reivindicar su lengua, porque ya muchos de los hablantes de las lenguas no reivindicán el uso de la lengua originaria, sino el uso del español, del inglés incluso, por una serie de necesidades. Por ahí alguien decía: “Es que hay que respetar que los hablantes de las comunidades dejen de hablar su lengua”. Espérese tanto, sí, los vamos a respetar, pero también tenemos que hacerles ver por todas las que han pasado

5. Alusión a los cuatro años de presidencia de Donald Trump (2017-2021).

como para que reivindicquen sus lenguas originarias, y en la medida en que haya una política que permita esa reivindicación, realmente esto se lleve a cabo. Pero no podemos decir así nada más por decreto: “Ah, si esta comunidad no quiere hablar su lengua originaria la respetamos y con permiso”. Pues no, no es una cuestión de lo individual, es una cuestión de lo colectivo, es cuestión de considerar que han pasado por toda esta historia en donde han sido estigmatizados, explotados, vistos como a los que hay que quitarles sus recursos naturales. Hay que cambiar todo esto para que ellos se sientan nuevamente con la capacidad de ver que su cultura y su lengua tienen un valor y, en ese sentido, que ellos mismos puedan cambiar esa actitud de decir: “Es que yo prefiero hablar español, prefiero que mis hijos hablen español o inglés”, a decir: “Pueden hablar español o inglés, pero además pueden hablar su lengua originaria en todos los ámbitos donde quieran hablarla”.

Entre otras cosas, algo que señalaban era el hecho de revisar la cuestión educativa y decir, bueno, si se va a enseñar español, lo tienen que enseñar maestros monolingües en español, no dejarles a los maestros bilingües su enseñanza. ¿Por qué? Porque ellos ya traen problemas de aprendizaje del español y lo que hacen es pasar esos problemas a sus alumnos. Es una cuestión educativa, de pedagogía; si quieren enseñarles bien el español a los hablantes de lenguas originarias, póngales maestro de español. Detalles de este tipo son importantísimas para esta revitalización, incluyendo también la migración, pues estamos hablando de los problemas sociales que implican los movimientos de los grupos originarios, en donde en el norte de México hay más hablantes de huasteco, de náhuatl, de zapoteco, de mixteco, de triqui, que hablantes de lenguas originarias de las regiones de los estados del norte del país. Hay miles de mixtecos en Baja California, mientras hay pocas centenas de hablantes de lenguas yumanas en todo el estado de Baja California. Se requiere un trabajo –y eso lo declaramos también– a nivel nacional, no sólo a nivel regional. No decir: “Vamos a concentrar estas cuestiones en sus ámbitos territoriales tradicionales” y dejar que una comunidad amplia vive o está viviendo de manera permanente o por cierto tiempo en otra comunidad, no pueda tener posibilidad de usar su lengua y todas las reivindicaciones como si estuviera en su territorio. Estamos hablando de miles, no de unos cuantos, o sea, eso es importantísimo para tener un panorama amplio que requiere mucha investigación.

En el GALA, la idea es hacer investigaciones de educación, de antropología, de lingüística mucho más acabadas, no solamente a nivel gramatical aunque es importantísimo. No se niega la necesidad de eso, es parte de; los lingüistas tienen que ser asesores también, no los que determinan la política, como tampoco los sociolingüistas. Tampoco por ser sociolingüistas o antropólogos lingüistas se podría decir: “Bueno, ya tenemos la verdad y se tiene que hacerse eso”, no. Igual que los lingüistas, antropólogos, pedagogos, somos participantes, mediadores, somos quienes pueden asesorar, acompañar en los procesos, pero no quienes tenemos que decidir. Los tres niveles que ya señalaba, la comunidad –sobre todo–, el gobierno con sus políticas públicas y la academia, los que entran en juego para que esto se lleve a cabo y para que en el entorno social de las comuni-

dades haya también una actitud positiva ante todo lo que está sucediendo. Porque todo mexicano tendría derecho a estudiar en cualquier escuela cualquier lengua indígena a nivel regional; que en Hidalgo la gente pudiera estudiar náhuatl, huasteco, otomí sin mayor problema que, además, es una cuestión de lengua y cultura. Habría que cambiar todo un sistema de tal manera que el desplazamiento lingüístico no sea de los hablantes de las lenguas originarias, sino de una relación asimétrica con los pueblos hablantes de español. Si no consideramos esto, no podemos avanzar en ningún momento, no podemos considerar la cuestión de la política de lenguaje en México en términos de los hablantes de las lenguas originarias, como es la Ley de Derechos Lingüísticos. Tenemos que pensarlo en términos nacionales para poder decir que ésta es una reivindicación que deben tener muy claro, no a los hablantes de las lenguas indígenas originarias, los hablantes de español, y reconocerse como parte de esta nación, con una identidad y diversidad propia, más allá de símbolos arqueológicos o de otro tipo, de toda esta diversidad lingüística y cultural que tenemos en la actualidad y que no tiene el valor de los indígenas de antaño, es decir, no los mayas de antes de la llegada de los españoles, sino de los pueblos vivos que siguen dando mucho a nuestra sociedad de manera cotidiana y que, en vez de valorarlos, los estamos viendo mal, los estamos estigmatizando, hay un racismo fortísimo y eso se refleja en las políticas públicas, particularmente en la política de lenguaje en México. Con eso concluyo.

Pues muchas gracias, José Luis. Todas las ideas vertidas acerca de la realidad de las políticas lingüísticas que se da en nuestro país apuntan hacia un lado, cuando debería estar apuntando hacia otro, que es el de integrar, el de no vernos como mundos diferentes, pues no lo somos. Muchos problemas actuales, hay que reconocerlo, vienen desde el contacto, desde ese momento empieza a haber discriminación, empieza a imponerse una lengua sobre la otra.

No me resta más que darte las gracias por esta entrevista tan rica en términos de los elementos que conlleva el no tener una verdadera política lingüística que contemple todos los aspectos y que, de manera transversal, toque todos los ámbitos de nuestras comunidades originarias. Yo espero que esta entrevista abone a la conciencia de quienes nos van a leer pero, sobre todo, de quienes de alguna manera tienen o tenemos una responsabilidad para hacer algo en favor de la conservación de nuestras lenguas indígenas.

Qué bueno que mencionaste eso, se me había pasado. Esta idea de la transversalidad y del trabajo colectivo nos parece fundamental. En el GALA consideramos que las políticas de lenguaje las forman una integración de los actores que tienen que ver con ellas. Por ejemplo, a nivel institucional, cada institución funciona con su propia política; el INE está por un lado, el INALI por el otro, el INPI por el otro, las universidades por otro y no hay conexión entre ellas. En cualquier pueblo indígena aparecen un montón de instituciones también, a veces repitiendo programas muy parecidos, y la idea de tener una política de lenguaje en México mucho más global que la cuestión de la

lengua únicamente, implica eso, juntar esfuerzos para llevar a cabo políticas diversas; de salud, jurídicas, agrarias, educativas, de múltiples factores, pero que en cada institución funcionan de manera particular, aisladas unas de las otras. Entonces, de repente a nosotros como académicos nos llama una institución para asesorarla sobre un aspecto electoral, y otra nos llama para uno de salud, y otra para uno jurídico, no hay ninguna integración. El Estado no considera que esto tiene que estar funcionando en un organigrama para que todos estos aspectos se conjunten y cuenten con materiales que la gente pueda manejar, que no desaparezcan con la entrada de un nuevo gobierno. Esto pasa en las instituciones: llegan a México un montón de investigadores y a los años sabemos que publicaron una cosa parecida a la de nosotros porque no hay un control en ese nivel. El Estado debería decirles que necesitan tener una carta para entrar al país, para hacer tal investigación, que compartan y que, por ejemplo, el trabajo de los académicos se les revierta a las comunidades y no sea extractivo como hemos dicho algunos de los académicos del GALA. No concordamos con ese extractivismo académico de decir “yo voy, obtengo mis materiales, saco mis grados, tengo mi SNI y con permiso, ahí nos vemos”, sin considerar a las comunidades de hablantes. No, queremos que esto tenga toda una integración y que las diferentes instancias de gobierno y académicas, y las diferentes estructuras organizativas de los pueblos originarios realmente se integren de forma que esto pueda dar una posibilidad a que avancemos de una manera distinta a como ha funcionado hasta ahora la política en México, en particular, la política de lenguaje.

Es necesario hacer una política en donde puedan manejarse, de manera integral, todos los actores y dentro de un modelo que sea una política congruente con toda esta diversidad de actores que están presentes en una política de lenguaje.

Bibliografía

Diario Oficial de la Federación (13-03-2003). “Ley General de los Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas” [última reforma publicada, 28 de abril de 2022]. Recuperado de: <<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDLPI.pdf>>.

Grupo de Acompañamiento de Lenguas Amenazadas (11-02-2019). “Políticas lingüísticas para la revitalización de las lenguas” [Video]. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=F_0aEE40o4&t=100s>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Declaración (1996). *Declaración Universal de Derechos Lingüísticos*. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf000104267_spa>.